

UNA PIEZA DE LA CRISTALERÍA DE BOHEMIA DEL CONDE DE ATARÉS

ALFONSO DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA*

Sin duda alguna, una de las más poderosas razones de la pervivencia del uso de los emblemas heráldicos a través de los siglos ha sido su fácil adaptación a los muebles de cualquier clase, costumbre ya observada desde épocas muy tempranas como es el siglo XIII. Adaptación que no se quería solamente por motivos ornamentales o meramente identificativos de la posesión, sino –sobre todo a partir del siglo XVI– como ostentación del lujo personal o familiar, es decir de la destacada posición social de sus propietarios.

Considerando lo anterior, no es de extrañar el gran número de muebles y objetos decorativos que han llegado hasta nosotros y que muestran en su ornamentación uno o varios emblemas heráldicos. Y, habida cuenta de que tales muebles, como tantos otros testimonios o soportes heráldicos –matrices e improntas sigilares, documentos, edificios– han sufrido pérdidas o daños con el paso inexorable de los tiempos, es evidente que el estudio de los que se han salvado de la destrucción por el uso cotidiano, es imprescindible, particularmente en España, donde son menos abundantes o están menos estudiados que en otras regiones europeas.

Por todo lo anterior, traigo ahora a colación un objeto decorativo tan bello como raro –por la fragilidad del vidrio–: me refiero a una magnífica copa de cristal de Bohemia, que, a juzgar por las armerías que muestra, perteneció a los Condes de Atarés, ilustre casa del Reino de Aragón.

Se trata de una pieza de reducidas dimensiones –doce cm de altura, ocho cm de diámetro en su boca, seis y medio cm de base–, troncocónica y tallada en dieciocho facetas, el vaso interior circular liso, sobre una base circular tallada. Está fabricada en cristal claro cuyo trabajo artístico es de los denominados *de doble pared*, entre las cuales se dispone una hoja de pan de oro grabada con el emblema heráldico de los Condes de Atarés acompañado en su parte opuesta de un trofeo militar, ambos entre dos cenefas doradas en las partes superior –ésta decorada– e inferior –lisa–; en el fondo de la copa otro motivo

* Marqués de la Floresta, Madrid.

decorativo circular y losanjeado, grabado en oro (figs. 2 y 3). Para mayor comodidad del lector, aparte de las fotografías de la pieza acompaño sendos dibujos de su ornamentación, es decir de las armerías y del trofeo militar (figs. 4 y 5).

La pieza de que trato perteneció últimamente a mi madre la vizcondesa de Ayala, a cuyas manos quizá llegó por herencia de su abuela materna doña Blanca de Arrizabalaga y Meléndez, de hidalgo linaje guipuzcoano afincado en Aragón –Monterde, Munébrega, Ejea de los Caballeros– desde finales del siglo XVII.¹

Sin duda, esta singular pieza perteneció a una vajilla de las llamadas *de aparato*, es decir reservada para las grandes solemnidades sociales de sus propietarios; no se trata, pues, de una pieza singular o cáliz, ya que éstos suelen tener un mayor tamaño y un labrado más delicado y ostentoso. La pieza denota su inconfundible origen industrial, que no es otro que las ya entonces muy acreditadas fábricas de Bohemia, hoy en la República Checa, lindante con la Sajonia y la Silesia alemanas, cuya producción de cristales es también estimable.

Efectivamente, la denominación de *vidrio de Bohemia* hace referencia no sólo a su origen geográfico, sino también a su composición y calidades. La industria bohemo-silesia surgió a finales del siglo XIV, impulsada por el descubrimiento de una composición nueva que consistía principalmente en la sustitución del alcalí o carbonato sódico por el carbonato potásico. Esta clase de vidrio, en contraposición al entonces más difundido, que era el veneciano, proporcionaba un cristal incoloro y duro, y era mucho más apto para la talla y el grabado: por eso ya en el siglo XVI su fama se había extendido por toda Europa, y creció aún más cuando se comenzó, ya en el siglo XVII, a tallarlo a la rueda, como se hacía con las gemas y piedras preciosas. Los experimentos realizados entre 1674 y 1683 por Müller y Le Vasseur lograron ajustar de un modo óptimo su composición química, a partir de cuyo momento eclipsaría totalmente a los vidrios venecianos. El auge del vidrio de Bohemia, facetado y tallado a punta de diamante, alcanza su auge durante el siglo XVIII (1710-1750), haciéndose desde entonces imprescindible, junto a las vajillas de porcelana china traídas por las Compañías de Indias, en las mesas de los príncipes y potentados de toda Europa.

La modalidad del vidrio checo de doble pared tiene una tradición muy antigua: esta técnica aparece ya en los tratados medievales, aunque fue divulgada por Johann Kunckel en su *Ars vitraria experimentalis* (1679). Según este clásico tratado, en su realización se emplean dos vasos de altura similar. El vaso exterior, más grande, se decora por su parte interior con un dibujo al óleo,

¹ Su quinto abuelo don Ignacio de Arrizabalaga y Jimeno, natural de Monterde (Zaragoza), litigó y ganó contra Munébrega, en 1749-1754, una sentencia de infanzonía ante la Real Audiencia de Aragón.

aplicándole una hoja de pan de oro; otra hoja de pan de oro se dispone en el vaso interior, y una vez ensamblados ambos se le añade el pie o base circular. A partir del 1720, nace el clásico vaso bohemio *de doble pared*, decorado con escudos de armas y figuras dispuestas entre ornamentos de cintas y volutas vegetales, o con trofeos militares, grabados en una hoja de pan de oro. Esta clase de trabajos, originados en el norte de Bohemia al parecer, alcanzaron muy pronto una alta calidad y un prestigio inigualable en todas las cortes europeas.²

No es de extrañar la presencia en España de una pieza de esta procedencia y características, habida cuenta de que una de las más importantes sucursales de los vidrieros de Bohemia —unas cincuenta fábricas hacia el 1720— se había establecido durante el siglo XVIII en Madrid, para fomentar su exportación a las provincias americanas. Por otra parte, parece que algunos maestros vidrieros bohemios se trasladaron a España para trabajar en la Real Fábrica de Cristales establecida desde 1734 en el Real Sitio de San Ildefonso (Segovia), y aunque no conocemos con precisión sus trabajos, no creo prudente descartar absolutamente que esta cristalería a la que me refiero se realizase en España —bien que su notable calidad y mérito más bien sugieren un famoso taller bohemio—.

El examen de la pieza, que por su estilo podemos datar en el periodo que transcurre entre 1740 y 1760, nos proporciona como decía al principio la identidad de su propietario, delatada por las armerías que la decoran: se trata sin duda de **don Cristóbal-Pío Funes de Villapando y Abarca de Bolea, VI conde de Atarés y Grande de España, V conde del Villar, señor de la baronía de Gurrea**, caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro (1788) y gran cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III (*¿1774?*), gentilhombre de cámara de Sus Majestades los Reyes Don Carlos III y Don Carlos IV, y mayordomo mayor de la Princesa de Asturias, nacido en Zaragoza hacia el 1710 y fallecido en Madrid el 11 de abril de 1791. Había casado en Madrid, el 11 de febrero de 1741, con doña María Antonia Pimentel y Sarmiento de Toledo (1725-1779), hija de los duques de Medina de Ríoseco, marqueses de Malpica y de Mancera; pero no hubo sucesión de este matrimonio, lo que provocó algunas complicaciones en la sucesión posterior de los títulos y mayorazgos.

El conde don Cristóbal-Pío era el hijo mayor de don José-Pedro Funes de Villapando Gurrea y Sanz de Latrás, V conde de Atarés y IV conde del Villar, XX señor de la baronía de Gurrea, de Alcalá de Gurrea, Agüero, Embún, Santa Engracia, Marracos, Callén, Caballos, Santaolaria, La Peña y Lucera, y de los castillos de Bellestra, Arrajona, Hornos, Santía, Los Agudos, San Pedro de los Caños, señor de las baronías de Quinto, Gelsa, Velilla, Alforque, Bonastre y castillo de Maramala, Figueruelas, Cabañas, Azur y Retuer, del castillo y villa

² Para cuanto se refiere a la historia y características técnicas del cristal de Bohemia sigo a Olga Drahotová, *El Vidrio en Bohemia: Barroco, Rococó y Clasicismo (s. XVII-XVIII)*, San Ildefonso, Fundación Centro Nacional del Vidrio-Real Fábrica de Cristales de La Granja, 1993, pp. 27-62.

de Estopiñán, Espluga, San Quiles y Latrás, etcétera, nacido en Zaragoza el 19 de marzo de 1684, y fallecido por el 1728 —a quien el Rey Don Felipe V había hecho merced en 1725 de la Grandeza de España—; y de su legítima esposa doña Francisca Abarca de Bolea y Bermúdez de Castro, hija de los primeros marqueses de Torres, con quien había casado en Zaragoza el 31 de enero de 1705.³

Las armerías que decoran la copa de que trato se organizan en un escudo de armas cuartelado, pero que sólo se muestra bien ordenado cuando se mira desde el interior del vaso —es decir, cuando se bebe—, pues desde el exterior sus cuarteles quedan invertidos: así, en el primer cuartel se ven las armas de **Atarés y Sanz de Latrás**, tronco de ricoshombres de la Casa Real de Aragón, de los que trae su origen el Condado de Atarés —partido de Aragón y de Borja—; en el segundo las de **Abarca de Bolea** —cortado, primero de azur con dos abarcas de oro en faja; segundo de oro con tres cornetas de sable bien ordenadas—; en el tercero las de **Castro**, rama de los señores de Siétamo —partido, primero con seis roeles de azur puestos en dos palos sobre campo de plata, y segundo con un castillo a cuya puerta hay un león—; y en el cuarto las de **Funes de Villalpando Ariño, marqueses de Osera** —cortado, primero jaquelado de cinco piezas de oro y cuatro de veros, segundo forrado de armiños—. Todo dispuesto sobre un manto de Grande de España —la casa condal de Atarés se había cubierto en 1725, como he dicho—, y timbrado de una corona nobiliaria semejante a la ducal, sumada a modo de cimera de un murciélago explayado que aquí se representa más bien como una lechuza. Notemos la ausencia de los collares de las órdenes del Toisón de Oro y de Carlos III, concedidas al conde en 1788 y ¿1774? respectivamente; ausencia que sugiere la realización de la cristalería siempre antes de dichas fechas.

Otro dibujo del escudo de armas de este conde de Atarés, que me proporciona mi buen amigo e ilustre aragonés el barón de Gavín (fig. 1), se halla en un grabado que ilustra la portada de la rara edición de una *Epístola* dedicada al conde don Cristóbal-Pío por don Lorenzo Formiguera Morillos, que fue publicada por la Real Universidad de Cervera en 1764. Muestra una composición heráldica muy semejante a la que decora la copa bohemia, pues sobre semejantes manto, corona y cimera, se cuartelan las armas de Atarés Sanz de Latrás y Borja, Abarca de Bolea, Castro, y Funes de Villalpando Ariño —en escusón éstas últimas—. Difiere la composición, y la presencia de las armas de Gurrea, condes del Villar —dos lobos en palo, pasantes, en campo de gules— y de ¿Enríquez de Lacarra? —de oro con tres lobos pasantes de sable, bien ordenados—.

Una pieza, en fin, muy interesante tanto por su rareza, como por los emblemas heráldicos que la decoran, por la persona de su propietario, y por la clase y calidad del trabajo artístico, que nos recuerda el lujo que fue habitual en las primeras casas de los Grandes del Reino de Aragón durante el siglo XVIII.

³ Debo algunas de estas noticias genealógicas a mis buenos amigos los académicos don Jaime de Salazar Acha y el conde de los Acevedos.

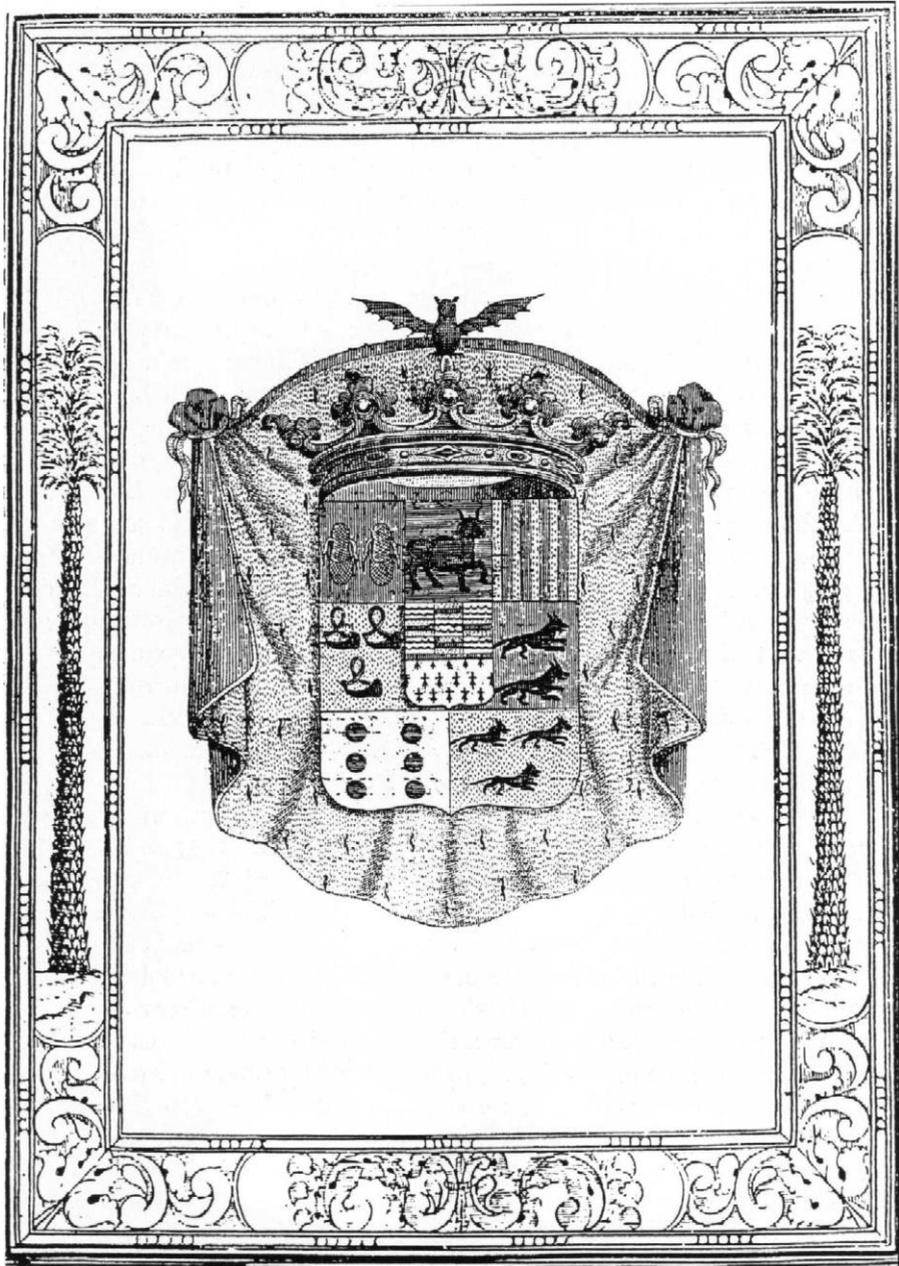


Fig. 1.



Fig. 2.

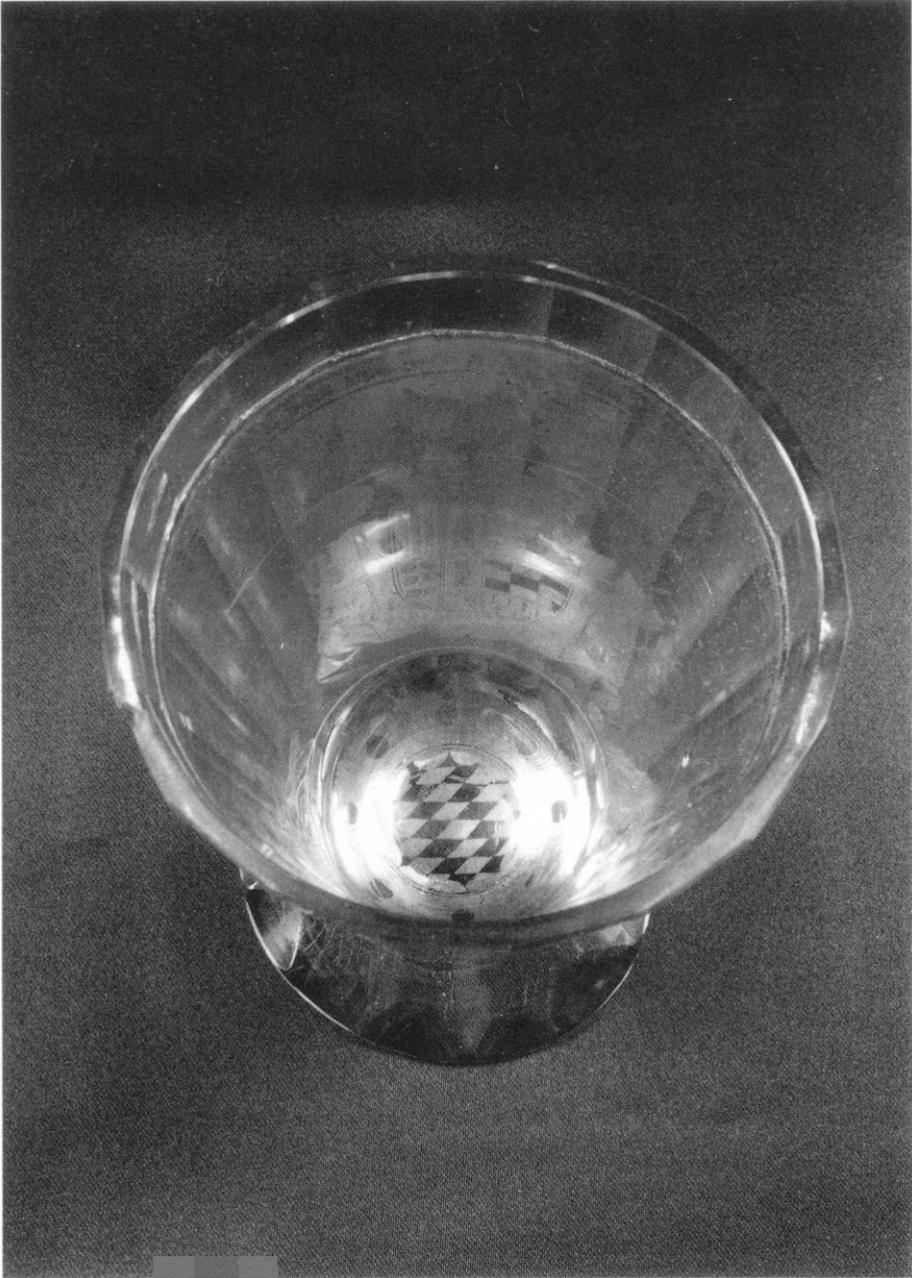


Fig. 3.

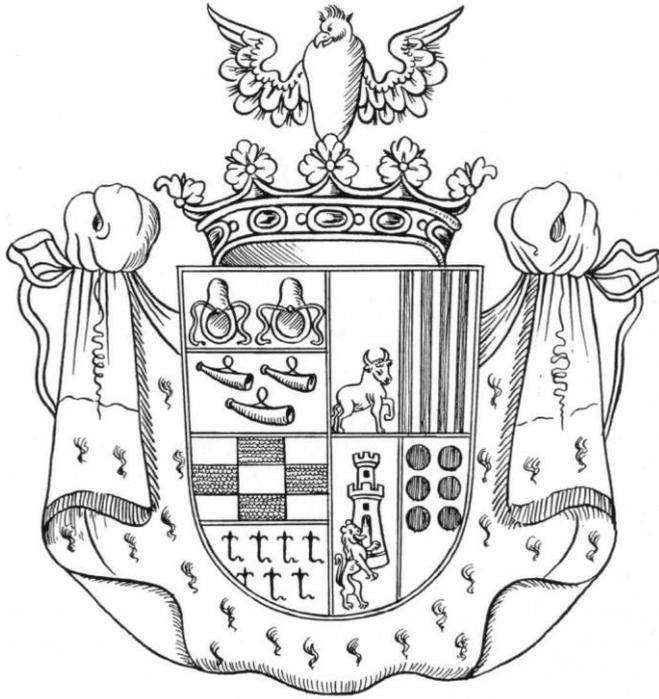


Fig. 4.



Fig. 5.